

STAXI-NA

Inventario de expresión de ira estado-rasgo
en niños y adolescentes

C. D. Spielberger

Adaptación española:
V. del Barrio y A. Aluja



manual



STAXI-NA

INVENTARIO DE EXPRESIÓN DE IRA ESTADO-RASGO EN NIÑOS Y ADOLESCENTES

C. D. Spielberger

ADAPTACIÓN ESPAÑOLA:
V. del Barrio y A. Aluja

Manual
(2ª edición)



PUBLICACIONES DE PSICOLOGÍA APLICADA
TEA EDICIONES
MADRID, 2009



C. D. Spielberg

Copyright © 2005, 2009 by TEA Ediciones,
S. A., Madrid, España.
ISBN: 978-84-7174-945-1.
Depósito legal: M-7270-2009.

Edita: TEA Ediciones, S. A.
Diseño de la cubierta: Dolores Rodríguez.
Printed in Spain. Impreso en España por:
www.cipsamadrid.com

Quedan rigurosamente prohibidas,
sin la autorización escrita de los titulares
del "Copyright", bajo las sanciones
establecidas en las leyes, la reproducción
total o parcial de esta obra por cualquier
medio o procedimiento, comprendidos la
reprografía y el tratamiento informático,
y la distribución de ejemplares de ella
mediante alquiler o préstamo públicos.



ÍNDICE

PRÓLOGO	5
FICHA TÉCNICA	7
1. INTRODUCCIÓN	9
1.1. LA IRA EN EL NIÑO	9
1.2. LA EVALUACIÓN DE LA IRA	10
1.3. CONTENIDO Y PRESENTACIÓN	13
2. NORMAS DE APLICACIÓN, CORRECCIÓN E INTERPRETACIÓN	15
2.1. NORMAS DE APLICACIÓN	15
2.2. NORMAS DE CORRECCIÓN E INTERPRETACIÓN	15
3. FUNDAMENTACIÓN ESTADÍSTICA	19
3.1. MUESTRA	19
3.2. ESTRUCTURA FACTORIAL DE LA PRUEBA.....	19
3.3. CARACTERÍSTICAS PSICOMÉTRICAS DE LA PRUEBA (fiabilidad y validez) ...	25
BAREMOS	29
BIBLIOGRAFÍA	37



PRÓLOGO

La meta de este trabajo es lograr que los profesionales especialistas en niños y adolescentes puedan tener acceso a un instrumento preciso y con garantías psicométricas que les permita evaluar la ira con una cierta objetividad.

La relación de la ira con la agresión y con algunas de las enfermedades más mortíferas de nuestros días hace especialmente útil la posibilidad de detectar sus raíces precozmente con el fin de que la ira pueda ser moldeada, educada y encauzada en sus verdaderos y adaptativos fines.

Es especialmente importante subrayar que este instrumento ha pretendido utilizar un lenguaje que lo haga válido para ser usado por los países de habla hispana a los dos lados del Atlántico. Ha sido un empeño que ha resultado complicado puesto que se trata de palabras referidas a emociones que se “cargan” de distinta manera en diferentes culturas. Hay que agradecer a los estudiantes de habla española de la Universidad de South Florida su inestimable ayuda, así como a los profesores Manolete Moscoso y Fernando Silva sus expertas sugerencias como psicólogos de procedencia americana.

El acceso a una muestra tan amplia ha sido posible por la aportación de las investigaciones previas de los autores españoles de esta adaptación. Queremos agradecer muy especialmente a Miguel Ángel Carrasco su colaboración por la aportación de los datos procedentes de su tesis doctoral que ha permitido redondear la muestra en algunos niveles de edad menos representados en la muestra inicial.

Por supuesto también agradecer desde aquí a la dirección y consejo escolar de tantos colegios que han dado permiso para llevar a cabo las investigaciones que han permitido reunir tan importante muestra. Esperamos que los resultados de las mismas puedan ayudar a solucionar problemas a los individuos que los sufren y a las sociedades que los albergan.

*Victoria del Barrio Gándara
Octubre, 2005*



FICHA TÉCNICA

Nombre

STAXI-NA. Inventario de expresión de ira estado-rasgo en niños y adolescentes.

Autor

C. D. Spielberger.

Adaptación española

V. del Barrio y A. Aluja.

Procedencia

TEA Ediciones, 2005.

Aplicación

Individual o colectiva.

Ámbito de aplicación

De 8 a 17 años.

Duración

De 15 a 30 minutos.

Finalidad

Evaluación de la ira.

Baremación

Baremos en percentiles de niños y adolescentes españoles por sexo y grupos de edad.

Material

Manual y ejemplar autocorregible.



1. INTRODUCCIÓN

El presente instrumento es el resultado de transformar el STAXI (Spielberger, 1988) para adultos a una forma adecuada para su aplicación a adolescentes y niños con suficiente capacidad lectora.

La evaluación de la ira se ha ido convirtiendo en algo crecientemente necesario ya que la agresividad infantil, en sus niveles extremos, se ha convertido en uno de los problemas prioritarios a resolver en la infancia. Esto es especialmente cierto si pensamos en algunos hechos que vienen sucediendo repetidamente en todo tipo de culturas y que muestran cómo la agresividad infantil crece tanto en frecuencia como en intensidad.

Uno de los primeros pasos para lograr controlar algo es entenderlo: “Saber para prever, prever para poder” decía Compte. Ahora bien, si se pretende saber algo de una manera científica y que, por tanto, permita la secuencia comptiana, el primer paso es lograr medir, cuantificar el problema en cuestión.

En el caso que nos ocupa, la agresividad, se debe comenzar por la evaluación de su primer peldaño: la ira. La emoción de la ira es el estadio primero y más precoz de la agresión y la hostilidad. Esto es lo que se sostiene desde la teoría *Anger-Hostility-Aggression* (AHA) (Ira-Hostilidad-Agresión). En esta línea teórica, Spielberger (1990) considera la ira como la emoción básica más simple de la que la hostilidad y la agresión representan intensidades y modalidades diferentes. Por tanto el control y manejo de la agresividad y la hostilidad debe iniciarse con el estudio de la ira.

Una posible definición de ira es: “Un estado emocional que incluye sentimientos de variada intensidad desde una ligera irritación a una rabia o furia intensa” (Spielberger et al., 1983). Además, se distingue entre dos formas de ira: una transitoria y reactiva que se relaciona con la reacción puntual y concreta a una situación actual, denominada habitualmente como *ira estado* y otra que se define como una disposición inscrita en la naturaleza de los sujetos que les hace proclives a desarrollar más frecuentes e intensos estados emocionales, a la cual se ha denominado *ira rasgo*. Esta distinción tiene una larga trayectoria, pero Cattell y Spielberger son sus más inmediatos valedores.

En el caso de los niños, los estudios temperamentales (Thomas, Chess y Birch, 1968) han intensificado el estudio de la ira en su aspecto de rasgo, mientras que desde el conductismo se analiza su faceta de estado. Por otra parte, la psicopatología infantil ha señalado frecuentemente la necesidad de distinguir entre trastornos interiorizados y exteriorizados, división en la cual la ira se inscribiría entre los últimos. Por último, también se ha percibido, desde muy pronto la dirección externa o interna de la agresión y la cólera (Rosensweitz y colaboradores comenzaron esta línea de trabajo en 1948). Jones (1959) subrayó la base biológica de esta distinción, pero fue Peterson (1961) el primero que formalizó esta clasificación, en función de la dirección interna o externa, basándose en el análisis factorial, como más tarde también lo harían Achenbach y Edelbrock (1978). Por tanto en los antecedentes del estudio de la ira encontramos diferentes facetas que se conservan vigentes.

1.1. LA IRA EN EL NIÑO

Las emociones se instalan evolutivamente. Las más básicas aparecen en los primeros días de vida, las más complejas más adelante.



C. D. Spielberger

Bridges propone una evolución de emociones infantiles que empieza con un primer período de 0 a 3 meses. La ira comienza en este estadio precoz como una de las emociones básicas y en ello están de acuerdo la mayor parte de los expertos en el tema (Watson y Morgan, 1917; Zahn-Waxler et al., 1991).

La teoría más aceptada sobre su causa es que la ira, como la agresión, se generan en la frustración (Dollar et al., 1939). La frustración se produce principalmente ante la obstaculización de alcanzar bienes primarios como comida, seguridad, sexo o poder que tienen diferente vigencia según los distintos estadios evolutivos.

En una primera fase la imitación es fundamental. En esta misma dirección apuntan los datos de Björkoqvist (1997) quien sostiene que los niños tienden a imitar la agresión de la madre fuera de casa y la del padre dentro; además cada hijo imita preferentemente al progenitor del mismo sexo. Bandura amplió los modelos a imitar considerando el contexto social en general como el generador de modelos agresivos.

Las teorías son variadas, por ello Törestad (1990) abordó la solución a este problema mediante un análisis factorial sobre los elicitadores de la ira en adolescentes y redujo éstos a diez grandes categorías: opinión de otros sobre el sujeto, censuras, insultos, desconsideración, bromas molestas, frustración de planes, riñas, acoso físico, provocaciones y destrucción de propiedad.

En los niños se advierte una evolución de los elicitadores de la ira que comienzan siendo de naturaleza somática y se van convirtiendo con el paso del tiempo en elicitadores de carácter preferentemente social.

Pero no sólo hay que saber la evolución de la ira y qué la provoca, sino también delimitar su concepto.

Se puede describir la ira como una conducta en la que intervienen una serie de elementos: una activación fisiológica, tensión muscular, proceso cognitivo, experiencia subjetiva y conductas motoras manifiestas. Es un estado interno cuya función es la regulación de una forma de interacción con el ambiente, relacionada primariamente con la defensa y la supervivencia, pero que es usada también con una función de autoafirmación.

En conclusión, partimos de la necesidad de evaluar la ira como una conducta exteriorizada y con dos instalaciones básicas (estado y rasgo) y dos canalizaciones o direcciones (interna y externa).

1.2. LA EVALUACIÓN DE LA IRA

Los estados emocionales en los niños suelen ser más frecuentes, intensos, francos y versátiles que en los adultos. Algunas de estas características facilitan la evaluación, como es el caso de la sinceridad, pero otras la dificultan, especialmente la versatilidad. Otro escollo es la escasa reflexividad que sobre las emociones se tiene en períodos precoces. La evaluación de las emociones por debajo de los 6 años suele hacerse mediante observación de conducta espontánea o provocada. Sin embargo este método no carece de inconvenientes puesto que normalmente las conductas a observar se graban y las evalúan distintos jueces, que no suelen tener un alto grado de concordancia entre ellos.

Goodenough (1931a), se plantea el problema de la discriminación de distintas emociones infantiles vistas por diferentes jueces. Sus estudios encontraron sólo un 47% de aciertos en la identificación de las distintas emociones. Las de más difícil discriminación fueron la



sorpreza con el placer, la insatisfacción y la obstinación con el miedo, la picardía con la satisfacción. La ira resulta ser una de las más claras puesto que sus características faciales expresivas son muy patentes: frente deprimida, mejillas levantadas, boca abierta mostrando los dientes y ojos abiertos (aunque realmente la posición de los ojos es muy cambiante puesto que se pueden apretar y distender los párpados fruncir o no el ceño; Ekman y Friesen, 1975); y en lo que se refiere a movimientos corporales ocurre otro tanto: chillar, dar patadas, arañar, morder, hablar rápido y entrecortado, ojos brillantes y en casos extremos temblor (Darwin, 1872).

La evaluación de la ira mediante cuestionarios

La posibilidad de etiquetar verbalmente la emoción aparece en los niños alrededor de los tres años (Lewis et al., 1978). A los 4 años el número de términos utilizados puede llegar hasta cinco emociones diferentes: felicidad, tristeza, enfado, ira y miedo (Amen, 1941). Sin embargo, sólo a partir de los 7 años se considera que el conocimiento de la emoción está en los niños suficientemente poseído para permitir su evaluación mediante autoinformes, como está sobradamente demostrado. La evaluación más fiable de la emoción se obtiene por autoinforme y por tanto es el método al que no es posible ni recomendable renunciar (del Barrio, 2002).

Evaluar la ira mediante cuestionarios permite no solo acceder a la experiencia interna del sujeto sino que facilita la toma de datos masivos que permite tener un bagaje de información imprescindible para estudios epidemiológicos, medidas de tendencia y comparación de grupos.

La evaluación de la ira en adultos mediante cuestionarios tiene una corta historia. Zelin et al., (1972) crearon uno de los primeros cuestionarios de ira, el *Anger Self Report* (ASR). Un poco más tarde Novaco (1975) construyó el *Anger Inventory* (AI). Spielberger se implica en la evaluación de la ira en los ochenta y comienza por la creación del *State-Trait Anger Scale* (STAS, Spielberger, 1980), en donde se evaluaba la ira estado y rasgo; continuará con la *Anger Expression Scale* (AX, Spielberger et al., 1982; 1985) en donde se logra añadir la evaluación de las distintas formas de manejo de la ira por parte de los sujetos y, por último, elabora el *State-Trait Anger Expression Inventory* (STAXI, Spielberger, 1988) en el que las dos escalas anteriores se funden.

La evaluación de la ira en el campo infantil tiene todavía menos historia. Hay algunos cuestionarios de hostilidad que contienen un factor de ira como el *Buss-Durke Hostility Inventory* (Buss y Durke, 1957) del que ha aparecido una reciente adaptación española (Andreu et al., 2002). En pruebas específicas se hizo un primer intento en el *Pediatric Anger Expresión Scale* (PAES, Jacobs y Blumer., 1985), con 10 ítems y dos factores (Ira exteriorizada e interiorizada), pero que no ha tenido mucha difusión. Más tarde Jacobs et al. (1989) la transformó, añadiendo cinco ítems más del *Coping Skills Inventory* (CSI, Tobin et al. 1984); en este caso aparecen cuatro factores: Ira externa, control de ira, reflexión sobre ira y supresión de ira.

Esta parquedad hace especialmente interesante el generar un cuestionario basado en el STAXI, pero aplicable a niños y adolescentes.

Punto de partida

La semilla del STAXI-NA ha sido el STAXI-2 (Spielberger, 1988, 1996, 1999) para adultos. Este cuestionario consta, en su versión americana, de 57 elementos con seis escalas y un



índice de expresión de ira. Las escalas son: Estado de ira, Rasgo de ira, Expresión interna de ira, Expresión externa de ira, Control interno de ira y Control externo de ira.

- ▶ **Parte 1. Estado de ira (E)** es la reacción airada y puntual en un momento dado, esta escala tiene tres subescalas:
 - Sentimiento (Sent.)
 - Expresión verbal (Exp. v.)
 - Expresión física (Exp. f.)

- ▶ **Parte 2. Rasgo de ira (R)** es la proclividad a desarrollar reacciones airadas más frecuente e intensamente. Se compone de dos subescalas:
 - Temperamento (Temp.)
 - Reacción de ira (Reacc.)

- ▶ **Parte 3. Modos de expresión y control de la ira**
 - **La expresión externa de ira (Exp. ext.)** consiste en dirigir la ira hacia personas u objetos del entorno (Furkenstein et l., 1954, citado por Spielberger, 1988).
 - **La expresión interna de ira (Exp. int.)** consiste en dirigir la ira contra uno mismo; sentir la ira pero suprimir su expresión, lo que provoca, según el psicoanálisis, sentimientos de culpa y depresión (Averill, 1982).
 - **El control externo de ira (C. ext.)** consiste en dar salida controlada a los sentimientos de ira.
 - **El control interno de ira (C. int.)** consiste en que las personas intentan el control de la ira calmándose y relajándose.
 - **El índice de expresión de ira (IEI)** se obtiene a partir de las puntuaciones dadas a las respuestas de las cuatro escalas anteriores.

Actualmente contamos con una adaptación del STAXI-2 a población española (Spielberger, 2001) llevada a cabo por Miguel Tobal y colaboradores. Esta adaptación, según el propio Spielberger, es mejor que la original americana. Consta de 49 elementos y se eliminaron algunos de los elementos originales ya que no tenían propiedades satisfactorias en la población española. Se conservan las seis escalas básicas: Estado de ira (con las tres subescalas), Rasgo de ira (con las dos subescalas), Expresión externa de ira, Expresión interna de ira, Control externo de ira y Control interno de ira.

La elaboración del STAXI-NA

La primera formulación de este instrumento se llevó a cabo en Estados Unidos en la Universidad de *South Florida* en inglés y en español (Del Barrio, Spielberger y Moscoso, 1998), teniendo en cuenta la versión española preexistente que se había realizado anteriormente para adultos hispanoamericanos (Moscoso y Spielberger, 1999). Se suprimieron dos elementos de la forma adulta que no se consideraron adecuados para los niños y se añadió uno referido a lloros. Después, los elementos seleccionados fueron traducidos por un experto de nacionalidad española y esta traducción fue revisada por un experto en evaluación sudamericano. Se pretendió, desde un principio, crear un instrumento que fuese utilizable en todos los países de habla hispana a los dos lados del Atlántico, teniendo en cuenta las peculiaridades de todos ellos. Para ello, en primer lugar se envió la prueba a diferentes especialistas de cada uno de los países del centro, sur y norte de América de habla hispana (españoles, mexicanos, argentinos, chilenos, portorriqueños, venezolanos, guatemaltecos, peruanos) para que se critica-



sen aquellos términos usados en la prueba referidos a la ira, que no fuesen habituales en sus países. En segundo lugar, una vez recibidas las respuestas, se suprimieron aquellos términos que no fueron considerados lo suficientemente claros por tales expertos. Por último se aplicó el instrumento a un grupo piloto constituido por estudiantes pertenecientes a distintos países de habla hispana, pidiéndoles que preguntasen por todos aquellos términos o frases que no entendiesen con claridad.

Finalmente se suprimieron todas las palabras que se referían a la ira que no fueran comúnmente entendidas por los sujetos de los distintos países. Se revisaron los términos que presentaban dificultades en al menos tres países y se sustituyó cualquier término que fuese ambiguo en cualquiera de ellos. Por ejemplo, se dejó de utilizar la palabra "bravo", que está muy claramente relacionada con la ira en Chile, Perú y Venezuela, pero que resulta confusa en otros países que entienden "bravo" como "valiente", como por ejemplo España.

1.3. CONTENIDO Y PRESENTACIÓN

La prueba que aquí se presenta, el STAXI-NA, es el resultado de dos fases diferentes de depuración seguidas. En una primera se aplicó una versión inicial de 55 elementos a una muestra piloto. Se eliminaron aquellos elementos que resultaron de difícil comprensión, baja discriminación o que no habían tenido un satisfactorio comportamiento en los análisis factoriales. El resultado fue una versión experimental de 45 elementos: 12 para la evaluación de la Ira Estado, 9 para la Ira Rasgo y 24 para evaluar los distintos modos de expresar y controlar la ira (del Barrio, Aluja y Spielberger, 2000). En una segunda fase a partir del estudio de los análisis factoriales exploratorios y confirmatorios realizados sobre esta versión de 45 elementos (y que se comentarán en el capítulo de fundamentación estadística) se realizó una segunda depuración hasta llegar a la definitiva versión de 32 elementos.

El material de la prueba consiste en este manual y en un ejemplar en el que aparecen los distintos elementos donde el sujeto marca sus respuestas. Para la valoración de la Ira estado se emplea una escala tipo likert con 3 puntos (poco, bastante, mucho). En los elementos de la escala Ira rasgo y para distintas reacciones ante la ira se emplea una escala de frecuencia (casi nunca, a veces, casi siempre). El rango de puntuaciones en el total de la prueba puede oscilar entre 32 y 96.

Los datos psicométricos que se presentan en este manual se han obtenido exclusivamente a partir de población española, pero la prueba ha cuidado que su lenguaje sea inteligible y adaptado a todos los países de habla hispana que se han enumerado en apartados anteriores (del Barrio, Aluja y Spielberger, 2004).

LA VISUALIZACIÓN
DE ESTA PÁGINA
NO ESTÁ DISPONIBLE.

Si desea obtener más información
sobre esta obra o cómo adquirirla consulte:

www.teaediciones.com



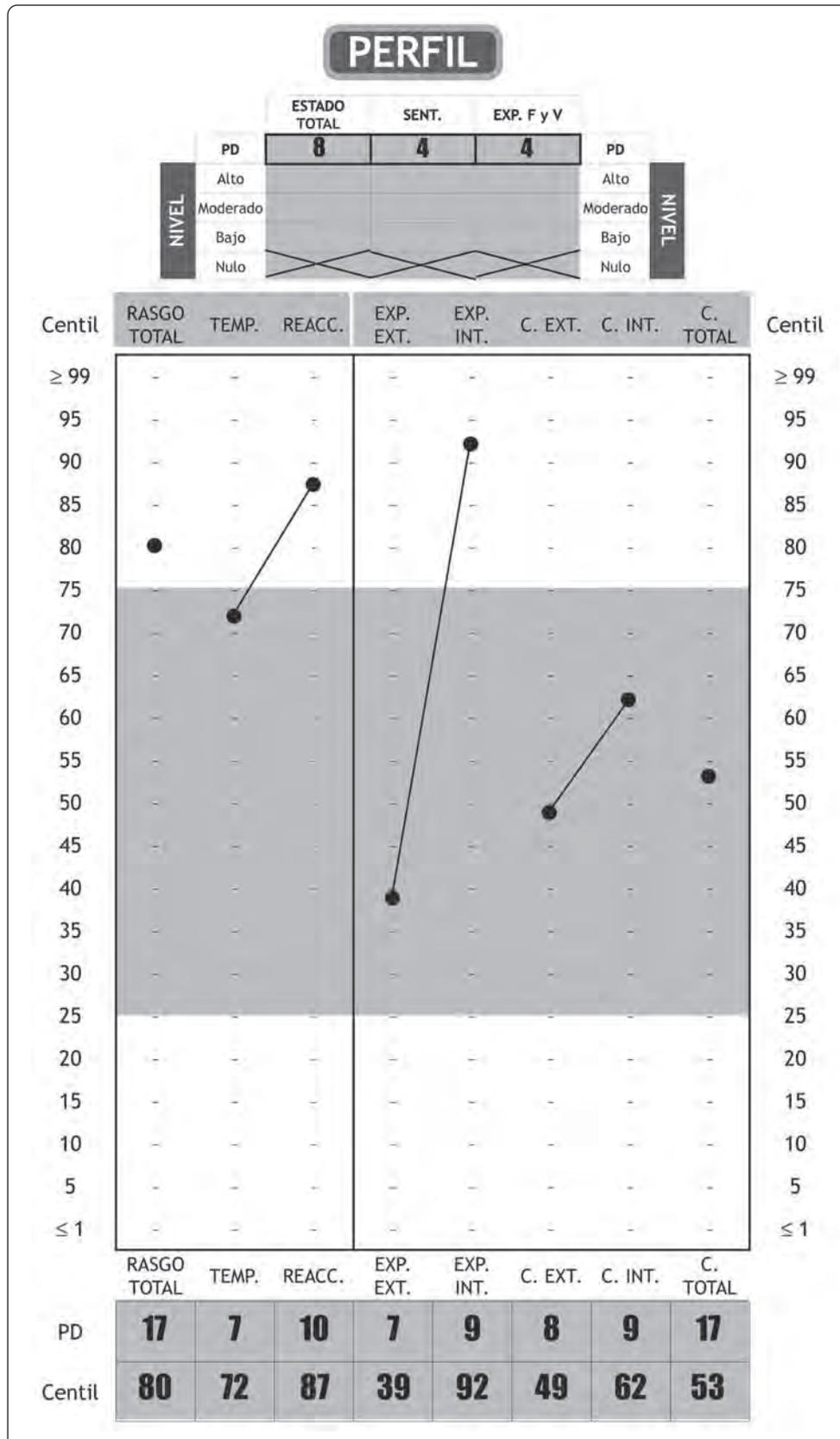


C. D. Spielberg

Una vez obtenidas estas puntuaciones directas, se deberán consultar los baremos según el sexo y edad del sujeto en cuestión para obtener los percentiles correspondientes de cada escala. Los resultados obtenidos se deberán anotar en el perfil que aparece en la última página del ejemplar.

En la figura 2.1 aparece un ejemplo de la corrección de un caso ilustrativo.

Figura 2.1. Caso ilustrativo de la corrección del STAXI-NA



LA VISUALIZACIÓN
DE ESTAS PÁGINAS
NO ESTÁ DISPONIBLE.

Si desea obtener más información
sobre esta obra o cómo adquirirla consulte:

www.teaediciones.com





3. FUNDAMENTACIÓN ESTADÍSTICA

3.1. MUESTRA

La muestra que ha permitido elaborar el instrumento procede de Madrid, Cataluña y Andalucía. Ha sido obtenida aplicando la prueba a niños escolarizados siguiendo el método de conglomerados, pero no de manera pura, porque algunos centros escolares denegaron la autorización para la evaluación.

La muestra definitiva que se empleó para la baremación de la prueba estaba compuesta por 2.193 sujetos con una media de edad de 12,9 años (Dt, desviación típica, 2,09), de los cuales 1.252 eran varones (M 12,8; Dt 2,12) y 940 eran mujeres (M 12,9; Dt 2,05) pertenecientes a diferentes ámbitos territoriales urbanos.

Una submuestra de 580 casos (310 varones y 270 mujeres) cumplieron adicionalmente los cuestionarios SSS-J y EPQ-J; otra submuestra de 311 (162 varones y 149 mujeres) cumplieron el BAS-3 y el BFQ. Una pequeña submuestra de 104 sujetos hizo test-retest con un intervalo temporal de dos semanas. Todos los sujetos estaban escolarizados y participaron en el estudio de forma anónima y voluntaria.

3.2. ESTRUCTURA FACTORIAL DE LA PRUEBA (análisis factoriales exploratorios y confirmatorios)

Los 45 ítems de la segunda versión del STAXI-NA se analizaron mediante componentes principales con rotación oblicua (Promax), con el fin de seguir un procedimiento similar al utilizado en el STAXI-2 adaptado en España (Miguel-Tobal, Casado, Cano-Vindel y Spielberger, 2001). Para la extracción de factores se utilizó tanto el criterio de extraer aquellos factores cuyo autovalor fuera igual o superior a 1 (Guttman, 1954; Kaiser, 1961) como el *scree test* (Cattell, 1966). Complementariamente se ha empleado el análisis factorial confirmatorio (AFC) para obtener estructuras con buen ajuste a los datos con pocos ítems y que estos no estuvieran exageradamente interrelacionados. El análisis factorial confirmatorio se llevó a cabo mediante una matriz de varianza-covarianza con el paquete estadístico AMOS 4.01 (Arbuckle, 1999). El método de estimación fue el de máxima verosimilitud. Para lograr la identificación del modelo se fijaron a 1 los coeficientes de regresión de error de términos sobre variables endógenas (MacCallum, Browne y Sugawara, 1996). A continuación se exponen los resultados de los distintos análisis utilizando toda la muestra y diferenciando el sexo de los sujetos evaluados (del Barrio, Aluja y Spielberger, 2003). El análisis de ítems se realizó mediante el procedimiento utilizado por Aluja, García y García (2002a, 2002b).

Parte I (Ira estado)

Como se observa en la tabla 3.1, del análisis factorial exploratorio (EFA) realizado con los ítems de la primera parte del cuestionario se extrajeron 2 factores con pesos diferenciados. Ambos factores explicaron el 52,9% del total de la varianza. La medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) fue de 0,89 y el test de esfericidad de Bartlett obtuvo un chi cuadrado aproximado de 9373,33 con 66 grados de libertad ($p < 0,001$). El primer factor lo integraron 8 ítems referentes a Expresión física y verbal de la ira, el segundo factor estuvo compuesto de 4 ítems relativos a Sentimiento de Ira. No se obtuvieron pesos secundarios, por lo que los dos factores extraídos mostraron una elevada independencia y pesos factoriales altos. El análisis factorial se repitió utilizando el mismo procedimiento para la muestra de varones y mujeres por separado. Los resultados obtenidos en los varones fueron muy simila-

LA VISUALIZACIÓN
DE ESTAS PÁGINAS
NO ESTÁ DISPONIBLE.

Si desea obtener más información
sobre esta obra o cómo adquirirla consulte:

www.teaediciones.com



La evaluación de la ira se ha ido convirtiendo en algo crecientemente necesario ya que la agresividad infantil y adolescente, en sus niveles extremos, ha llegado a ser uno de los problemas prioritarios a resolver en la infancia. En estos casos el estudio de la ira, como primer estadio de la agresividad, resulta esencial para poder comprender el problema y diseñar las estrategias de intervención adecuadas a nivel individual y colectivo.

El STAXI-NA resulta ser una herramienta especialmente útil para este objetivo y busca suplir las carencias existentes de evaluación en este ámbito de edad. Es un instrumento preciso y válido para evaluar de un modo sencillo y ágil las distintas facetas de la ira (como estado y como rasgo) y sus distintos componentes (Experiencia, Expresión y Control de la ira).

Consta de 32 elementos adaptados especialmente para estas edades y para la evaluación en distintos países de habla hispana a ambos lados del Atlántico. Estos se responden en un ejemplar autocorregible que facilita y agiliza las labores de corrección de la prueba.